

EN RECUERDO DE ANDRÉS ELOY BLANCO

## Poemas devocionales

Luis Beltrán Mago

Poeta y ensayista venezolano

### Por qué estos sonetos

Cuando hace algunos años escribí “Andrés Eloy Blanco, Poeta de la Pasión”, pretendí biografarlo desde una óptica diferente: Poética y humana. Algunos creyeron ver en el texto un ensayo biográfico. Otros una expresión no sólo de reconocimiento, sino también de íntima admiración. Ahora, pasados más de treinta años de aquella publicación, he llegado a la conclusión -juzgándome a mí mismo como autor- que tales concepciones fueron acertadas. Y que en realidad la obra conjuga -a mi modo de ver- lo que pudiera ser la autobiografía, el ensayo breve y mucho de la poesía a la cual soy tan devoto, así como también algo de su humanismo poético.

La verdad es que siempre estuvo en mi ánimo escribir un libro sobre Andrés Eloy Blanco. Y lo intenté en pequeño cuando hice el que es objeto de este comentario. La obra grande -me refiero en profundidad y conceptualidad- está por realizarse. Aún cuando debo confesar que está bastante adelantada. Ese interés ha sido siempre manifiesto. Sobre todo porque desde niño sentí como lo he sentido de hombre una especialísima deferencia por él como ser humano, como ciudadano, como poeta y como intelectual de extraordinarias capacidades. Escritor de diversas facetas, no sólo nos asombró por la profundidad de sus conocimientos, sino fundamentalmente por la claridad de los conceptos. Firme en sus convicciones tanto políticas como religiosas y humanísticas -jamás llegó a esconderlas cuando hubo de manifestarlas-. Y por lo que respecta a su poesía, tan suya como del pueblo, es innegable que siempre ocupó un lugar preferencial y prominente. Pese a la diatriba de algunos, innovadores de oficio que al final nada dejaron, Andrés Eloy Blanco ha permanecido. Y a pesar de que en nuestras escuelas de letras no se le estudia porque lo consideran un poeta obvio, tanto la crítica de antes como la de ahora, especialmente la extranjera, lo estiman a la altura de sus grandes mereci-

mientos. En todo caso y por sobre cualquier otra consideración la gran verdad es que sigue siendo el poeta nacional. El hombre de la humana comprensión. Capitán del equilibrio creador y factor de entendimiento. Ejemplo que lamentablemente no fue seguido por quienes estaban y están en la obligación de hacerlo.

Debo advertir que algunos, preocupadamente, se han preguntado por qué su poesía no trascendió más universalmente. Por qué no se proyectó en razón directa con su importancia. Y en ese sentido los estudiosos y especialistas -cuando menos esa es mi apreciación-, permanecen en deuda con el poeta y su obra. Particularmente creo que en ello ha influido con marcada y mala intención la mezquindad; su prematura muerte pudiera ser tomada muy en cuenta a tales efectos. De no haber sido así, luego de “A un año de tu Luz”, libro de extraordinaria significación poética y humana, y de “Giraluna”, la última publicación, su destino como poeta era alcanzar la universalidad.

Ahora he querido tal vez llevado por ese reverencial afecto que a través de los años y de la madurez se ha acentuado, rendirle este nuevo homenaje que no sé si será la continuación del anterior, pero que en todo caso es una manifestación más de mi admiración y mi respeto por este venezolano excepcional que persistirá siempre en la memoria nacional a pesar de la perversidad de algunos, de la intolerancia de otros y la ignorancia de quienes han pretendido minimizarlo y no han podido. De allí que estos sonetos -catorce en su totalidad- aspiren a expresarlo en la síntesis métrica de su constitución y estructura como yo lo pienso y lo adivino. Sobre todo ahora, cuando se cumplen los cien años de su nacimiento y es muy propicia la ocasión para que el homenaje y el reconocimiento adquieran una proyección de perpetuidad.

 Hojas Universitarias.....

# CATORCE SONETOS PARA ANDRÉS ELOY BLANCO

Luis Beltrán Mago

I

HIJO de mi ciudad y de la vida,  
Quiso ser padre de la eternidad,  
De la palabra abuelo y de la herida,  
Sembrador del amor en la heredad.

Héroe del verso que a la paz convida,  
Se hizo estatua de luz en la bondad,  
Arquitecto del alma estremecida,  
Señor a su exigente humanidad.

Así lo siente Dios cuando lo mira,  
Lo presiente mi voz porque conspira,  
Por descubrir al hombre y su interior:

Agua que fue viviendo en el molino,  
Fuego que se colmara con el vino,  
Gigante llama en tierno resplandor.

II

DEL NIÑO AQUEL que en mi ciudad naciera  
Guarda mi corazón su propia historia:  
Sabana y Mar por donde se le viera,  
Con un poema anclado en la memoria.

Quiso la luz que luego pareciera  
Campanero y palabra afirmatoria,  
Molinero en la noria en que moliera  
El agua de su voz conciliadora.

Vivo mensaje en su presencia viva  
Que va el paisaje por su frente altiva  
Como un inmenso río desbordado.

Y va la luz al rastro de su huella,  
Sembrándose en el rostro de una estrella  
Soñando en el balcón de su costado.

III

AHORA es el Poeta y es el hombre.  
Es la palabra y su metal ardiente.  
Talladura de luz lleva su nombre.  
Arbol de multitud resplandeciente.

El verso le regala a su pronombre,  
La palabra azulada y permanente.  
Viva la voz, inmenso su renombre,  
Rostro de manantial, agua silente.

Que van por su costado los raudales,  
El viñedo y la vid, las catedrales  
Donde los cirios honran su estatura.

Padre de amor y de mi sangre amigo,  
Todo el sueño del mundo está contigo,  
Verso a verso viviendo en su escritura.

IV

PARA LA HISTORIA viva y para el canto  
De la ciudad que alimentó su suerte,  
Estará la hermosura de su llanto,  
Su tríptico de amor hacia la muerte.

Bastará su perfil de calicanto,  
La mar en sortilegios para verte,  
Los insomnios de Dios que mientras tanto  
Te hacen guiños al cielo por tenerte.

Que ya la rosa tuvo en su regazo  
El calor de tu risa y de tu abrazo  
Cuando podaste su jardín un día.

También el viento anduvo en la campana,  
Estuvo amanecido en la manzana  
Que entre tus manos juega todavía.



V

FUE SIEMPRE su palabra el verbo activo,  
La presencia del hombre en cada cosa,  
Un haz de luz inmenso, enunciativo,  
Rosa multiplicada, lumbre-rosa.

Un relámpago azul, sueño cautivo,  
Auroral campanada voluptuosa,  
Pino por el recuerdo retroactivo,  
Alfarera de amor la mano undosa.

Aquí estás en la plaza del mañana.  
Desde la catedral anuncia la campana  
Que ya la vida en ti se hace infinita.

En cada verso que un poeta escriba,  
Siempre estará tu nombre por la criba  
De tu recuerdo para la otra cita.

VI

AL VIENTO que reclama tu presencia,  
Le nació en el costado una violeta,  
Una sublime y loca transparencia,  
Frecuente a la memoria del poeta.

A la palabra que lloró su ausencia  
Y en un lienzo se afirma y aboceta,  
Muele su angustia de total renuencia  
A comprender la muerte de un esteta.

Que ya por el paisaje se aparece  
Su figura tallada que enceguese  
Con un fulgor de místico converso.

Entonces para verlo yo me encumbro  
Y desde mi interior mi noche alumbro  
Con la resplandecencia de su verso.

VII

AYER LA NOCHE se durmió en tu abrigo,  
La madrugada amaneció dormida,  
En cambio el viento revivía en el trigo  
Toda su exuberancia amanecida

Hilo de la luz ausente del postigo  
De tu imaginación enfebrecida,  
La noche y su bajel se van contigo  
Hacia la mar de tu palabra ardida.

Ola a ola alumbrada tu sonrisa,  
Como una estrella se escondió en la brisa  
Musicalmente alada hasta el confín

El pez del alba levantó los ojos  
Y en un espejo se cubrió de antojos  
Para mirarte del principio al fin.

VIII

DESDE la piedra hasta el solar contiguo,  
Voz colombina sobre perfil griego,  
Este gigante de tamaño exiguo  
Caminó siempre altivo y sin doblego.

Peregrino en el tiempo por lo antiguo,  
Quizás también por lo que implica el ruego,  
Firme su paso en el camino ambiguo,  
Venció la angustia y rescató el sosiego.

Así por la vigilia y el anhelo,  
Capitán de la luz inventó un cielo  
Sin tormentas ni espasmos y sin trueno.

Un cielo musical y diamantino,  
Venido de su mano pino a pino,  
Lleno de su sonrisa, de amor pleno.

IX

HUBO un rumor cortado a su medida,  
Un hasta luego de esperanza y sueño,  
Porque lleva tu voz alta y tendida,  
Viejo tu poemario como un leño.

Hay una larga y encendida herida,  
-tajante y vertical como el empuño-  
Camina el paso por tu huerta ardida,  
Como un recuerdo que te hizo su dueño.

Dueño de tu razón, de tu albedrío,  
De tu nacencia y de tu propio río,  
De tu ciudad y de su lejanía.

Porque de amanecerte en la pupila,  
Una azulada sombra se deshila  
Cosiéndote al recuerdo día por día.

X

CUANDO a la contextura de su talla  
Se inclina el corazón del Universo,  
Será su nombre como una atalaya,  
Perfilado y azul, inmenso el verso.

Así de la raíz hasta la playa  
Donde el ojo fecunda el lado inverso,  
Jamás calló su voz, ni el verbo calla,  
Para borrar sin odios lo perverso.

Entonces te regresas al latido,  
A la parcela donde ya el sentido  
Cobra una dimensión de inmensidad.

Duermes en la vigilia de la ola  
Y en la hora precisa, en la aureola,  
Colmas de exaltación la soledad.



XI

A LA PALABRA por la cual viviste,  
Por la que transitaste a plena vida,  
Le nació el corazón con que pudiste,  
Amar la humanidad sin despedida.

Al hombre del país donde naciste  
-fuego para la acción comprometida-  
Amor y comprensión fue lo que diste,  
Agua para la siembra estremecida.

Ahora tu nombre ennoblece el canto,  
Borda soles al cielo, quiebra el llanto,  
Resurge entre la luz más azulada.

Luz de tu especie que alumbró la casa  
Que enciende cuanto mira y cuanto pasa,  
Porque es tan tuya como la alborada.

XII

LA SANGRE está para poder amarlo,  
Tenerlo para el canto y la grandeza.  
Mirarlo de perfil y dibujarlo  
En el mural de toda la belleza.

Quiso verlo al final para cantarlo  
Y derrotar por siempre la tristeza.  
Montarlo en un altar para adorarlo  
Hasta cubrir de nubes su cabeza.

Su vida fue un torrente cristalino.  
Cual la gracia de Dios cuando hizo el vino,  
Noble como el amor que se derrama.

¿Qué más quisiera el corazón por vida?  
Toda la sangre que borró la herida,  
La mano alada que encendió la llama.

XIII

HORAS para el recuerdo. La otra hora  
Fue para amanecer junto a la espera  
Sembrándole poemas a la aurora,  
A la esperanza de la luz primera.

Al tiempo del amor y en su demora,  
Tu ciudad es la madre verdadera,  
Noble para la huella redentora,  
Tierna como el amor en primavera.

Pero mirando al mar y en su angustia,  
Pensó en la soledad y en la hora mustia,  
La que no debe ser pero que existe.

Entonces de la mano tomó el verso,  
Increpó a Dios, al Dios del Universo  
Y dijo al hombre: por amor, persiste.

XIV

Y LLEGO EL DIA de la bienandanza:  
Agosto seis, en Cumaná, la noble,  
En una madrugada de esperanza  
Nació un poeta inmenso como un roble.

Infinito y total, vida a redoble,  
Cual campanada que la sombra alcanza.  
Presencia del amor, muerte a lo innoble,  
Es siembra de su luz la remembranza.

Hoy a cien años de su nacimiento,  
Más allá del instante y del momento  
En que su voz se perpetuó en la historia,

Surgen a su redor las catedrales,  
Claman por su presencia los trigales,  
Vive la eternidad a su memoria.